

2

RECONOCIMIENTO

DE LA

PARTE DEL LITORAL DE CHILE,

comprendida entre la

YIÑA DEL MAR Y LA CALETA MAITENCILLO,

por el vapor transporte nacional Ancud, al mando del Capitan
de Corbeta

DON LUIS POMAR.

I.

RELACION DEL VIAJE.

El día 22 de agosto, provisto ya de cuanto me era menester para el desempeño de mi cometido, i habiéndose además puesto a mis órdenes el vaporcito *Rápido* del Resguardo, para que me sirviese de escampavía, zarpé de Valparaiso un momento ántes de medio día con destino a la bahía de Quintero, ese hermoso puerto que estuvo en peligro de ser el rival del que dejaba i que andando el tiempo llegará a ser su mejor hermano i el aliado obligado de Valparaiso.

Ordené al *Rápido* que barajara de cerca la costa i que pasando por el canalizo que dejan los farallones de Concon, se me reuniese en Quintero, lo que se realizó cuatro horas despues, surjiendo el *Ancud* bajo los arrumbamientos siguientes:

Punta Liles, al.	N 55° O.
Punta Horcon, al.	N 8° O.
Punta Ventana, al.	N 18° E.

Durante el viaje el viento fué suave del S. con mar gruesa del mismo lado. El *Rápido* que iba al mando del guardia marina señor Juan de Dios Rodriguez, hizo su viaje como se le habia ordenado, sin hallar novedad notable en la carta inglesa que llevaba a la vista, a no ser una lijera enmendatura que requieren los farallones de Concon. Es necesario referir su posicion unos 3 o 4 cables mas al O.; pues pudo persuadirse que desde el morro Concon se puede hacer rumbo a Quintero, pasando franco de las rocas por el E., lo que no es posible segun la citada carta, i siendo confirmado mas tarde en virtud de la mensura.

Al aterrizar sobre Quintero franqueamos por el O. el banco de las Malenas. No reventaba a pesar de la gruesa mar que se hacia sentir en aquel momento, pero era bien perceptible por los escarceos i las olas ampolladas.

En la tarde se comenzaron los preparativos para el trabajo, pues desde que recibí la orden de explorar esta costa habia decidido hacer de Quintero el centro de mis operaciones.

El dia 23 en la mañana desembarcamos i empleamos el tiempo en reconocimientos previos, necesarios para emprender con acierto la mision que se me habia confiado, i una vez listo todo dí las órdenes para comenzar el trabajo en la mañana del dia siguiente; pero el 24 amaneció cerrado por una espesa niebla i con brisa del NE., la que rondó paulatinamente al N. con alguna fuerza; por lo que el dia fué del todo perdido i de igual manera el 25, a causa de haber arreciado el N. obligándonos a dar segunda ancla.

Los dos dias de viento N. que esperimenté en Quintero me confirmaron la idea que ántes tenia de la bahía, i es que si bien en ella no se levanta tanto la mar como en Valparaiso, las anclas garran mas fácilmente a causa del fondo duro del surjidero de arena i conchuela, que no permite morder a las uñas de las anclas como en el tenedero de aquella rada.

La bahía, sin embargo, es hermosa i de capacidad suficiente pa-

numerosos buques de todos portes. Los feraces campos que la circundan, sus abundantes recursos i la posibilidad de que muy pronto se comience la instalacion de un pueblo en su costa occidental, son motivos que auguran a Quintero un bello porvenir. Es sensible que la prematura muerte del señor don Luis Cousiño haya paralizado el proyecto de un pueblo i de la línea férrea que se meditaba fundar en él.

Prescindiendo por nuestra parte de lo mucho que se han exajerado las bondades de Quintero, hasta el punto de suponerlo superior a Valparaiso, lo declaramos como una de las buenas radas de nuestro litoral i ventajosamente situada con relacion a otras que le son superiores, pues con los vientos del tercer cuadrante que prevalecen por nueve meses del año, penetra al surjidero una mar boba que puede hacer odiosas las operaciones de la carga i descarga.

El orijen de su nombre le viene del apellido de uno de los primeros i mas célebres pilotos que navegó el Mar del Sur, Alonso Quintero, quien lo descubrió i surjió en él con el *Santiagoillo*, álias *el navío grande*, a fines del año de 1536, desde cuya época se denominó Herradura de Quintero, en homenaje a los servicios que prestó a Diego de Almagro en su viaje a Chile; pero su residencia en él fué corta por que al surjir en el puerto el *Santiagoillo*, Almagro habia dispuesto su vuelta al Perú. La tierra nada prometía i sus habitantes eran poco sumisos.

La bahía de Quintero, así como muchas otras de nuestro litoral, tiene tambien su corta historia. El corsario Cavendish surjió en ella con su escuadrilla el 9 de abril de 1587, siendo portador de Tomas Hernandez, el único colono que habia sobrevivido de la colonia española fundada en el Estrecho de Magallanes por Sarmiento de Gamboa, i el 11 del mismo mes tuvo lugar un combate entre algunas tropas españolas i los ingleses que habian desembarcado para hacer aguada, provisiones i leña. Hernandez fué libre i pudo narrar la lamentable historia de la colonia de San Felipe, cuyo puerto se conoce hoi dia con el nombre de puerto del Hambre, impuesto por Cavendish (*Port-Famine*) en memoria de su triste suerte.

El corsario Cavendish dejó a Quintero el 15 de abril para en-

zafiarse en sus depredaciones; pero el 13 de junio de 1615 surgió en la rada el holandés Jorje Spilbergen con su escuadrilla de 6 buques, pudiendo surtirse en Quintero de agua i leña, sin ser agredido por sorpresa ni sufrir bajas en sus tripulaciones como le habia ocurrido a su predecesor.

Despues de tales sucesos Quintero quedó tranquilo i sus campos vecinos comenzaron la era de progreso agrícola, con lentitud, hasta que el vice-almirante Lord Cochrane fijó su residencia en la hacienda de Quintero, en 1822. Desde esta fecha data el buen nombre de la bahía como exelente surjidero, por las vivas recomendaciones del vice-almirante.

Viajeras ilustres han visitado tambien los campos de Quintero, tales como la señora Graham i han consagrado a sus hermosos campos i a su rada bellas i sentidas pájinas que forman un verdadero contraste con las descripciones de los *touristes* vulgares que solemos tener por huéspedes; pero el mayor orgullo de Quintero puede cifrarse en haber tenido la primera prensa litográfica, introducida por Cochrane i de la cual se sirvió para imprimir en su misma casa, el 4 de enero de 1823, la despedida a sus compatriotas, al dejar a Chile en marcha para el Brasil.

Lord Cochrane se embarcó en el bergantin *Coronel Allen* en la tarde del 18 de enero i dejó a Quintero para siempre.

He tenido ocasion, durante mis operaciones, de visitar las casas que sirvieron de morada al ilustre vice-almirante de nuestra primera escuadra, i ver con satisfaccion que sus actuales poseedores conservan los muebles i otros útiles domésticos como un sagrado recuerdo del noble Lord.

Dos planos hidrográficos del puerto de Quintero me ha sido posible examinar, el de los oficiales de la *Beagle*, de 1835, i el de los tenientes Vidal Gormaz, de 1861. Ambos los he encontrado deficientes en detalles i esto era natural, los primeros trabajaron aceleradamente i los segundos con la órden terminante de no desembarcar en ningun punto. Esto último no debe estrañarse; la escuadra de la república se hallaba surta en el puerto i en ejercicios militares i marineros, i el jefe, el señor contra-almirante Simpson, ordenó que todo el servicio fuese militar i como si se estu-

viese a la vista del enemigo. Sin embargo de tal desventaja, el plano chileno es mas perfecto que el ingles.

El dia 26 amaneció variable, con mar gruesa del S O. fuera del puerto; no obstante se despachó al *Rápido* para que ejecutase algunas líneas de sonda, mientras dos partidas se ocupaban por tierra de la mensura de la base para dar comienzo a la formacion del plano i al cálculo de algunas altitudes del terreno.

Segun cuatro operaciones barométricas, se halló para el cerro Centinela una altitud de 84 metros i para la parte culminante de la península de los Molles una de 70,55 metros.

Con la sonda se llegó hasta la caleta de la Ventanilla. Se estudió toda ella satisfactoriamente, fondeando el vaporcito en 6,4 metros de hondura, arena fina. En la caleta se hallaban fondeadas dos lanchas procedentes de Valparaiso i destinadas a cargar trigo; pero el estado del mar no permitia el acceso con la tierra. Los tripulantes de esas embarcaciones nos comunicaron que el nombre de la caleta es de Ventana i no Ventanilla, pero para no introducir la anarquía en la tecnología del litoral he preferido conservarle el nombre antiguo de Ventanilla i con tanta mas razon cuanto que a poco mas de dos millas al N., en la bahía de Horcon, hai tambien otra punta a la cual se denomina Ventana. El orijen del nombre se deriva de la cavidad que tiene el morro de la punta de la misma denominacion que semeja una ventana.

El desembarcadero de la caleta solo es accesible con buen tiempo o con brisas flojas del S. Con los vientos del N. al S O. frescos, su barra quiebra bruscamente azotando la costa una fuerte rompiente i violenta resaca. Tiene ademas algunas piedras a flor de agua i un arroyo excelente que fluye en el desembarcadero. Durante el dia no fué posible abordar en la caleta i se regresó a Quintero haciendo nuevas líneas de sonda.

En la caleta no hai maa edificio que una bodega destinada a servir de depósito de trigo i demas artículos que se embarcan con destino a Valparaiso. Por lo demas este pequeño i desabrigado surjidero no tiene nada de notable i su único recurso

es la mencionada aguada, i no comprendo cómo se la supone capaz de dar abrigo contra los temporales del cuarto cuadrante.

El guardia marina don Juan Francisco Toro encargado de tomar la sonda mas cercana a la costa, no pudo desempeñar debidamente su cometido por el estado de agitacion del mar. Tampoco le fué posible abordar la caleta.

A las 9 horas de la mañana del 27 zarpé con el *Ancud*, acompañado del *Rápido* en direccion a la rada de Horcon, haciendo durante el viaje dos líneas de sonda mas o ménos paralelas, fondeando en su surjidero en 20 metros de agua, arena fina, bajo los arrumbamientos siguientes:

Los Morros, al	S 2° E.
Cerro Ventana, al	S 32° O.
Farallon grande de Quintero, al	S 75° O.

A la 1 P. M. desembarqué en el caleton guiado por una canoa de pescadores, siendo acompañado por los guardias marinas señores Rodriguez i Valenzuela i de seis marineros, yendo ademas provisto de los instrumentos i enseres necesarios para ejecutar por tierra la mensura del litoral.

Luego fuimos informados por la jente del lugar que el caleton o sea el desembarcadero se denomina Horcon desde mui antiguo i con motivo de haber existido en ese punto un enorme tronco de árbol seco que duró por mucho tiempo. El desembarcadero es denominado *el puerto*, nombre jenérico con que todos los pescadores designan a los puntos abordables de las playas.

Los vecinos de Horcon, en número de 50 mas o ménos, nos recibieron con una alegria indecible i mezclada de agradable sorpresa por la arribada a su puerto del *Ancud* i del *Rápido*. Su cordialidad no solo fué de palabras sinó que mui pronto fuí colmado de obsequios dados con un sentimiento hospitalario tal i tan sincero que me hizo experimentar verdadera ternura i recordar la sencillez de los tiempos primitivos, viva aun entre los ribereños de Quintero i de Horcon, no menos que la amargura con que el capitán Vidal Gormaz recuerda en sus viajes a los inhospitalarios habitantes de las costas de Colchagua, de Curicó i de las riberas del rio Maullin.

Puestos en relacion con esas buenas jentes i una vez que se dieron cuenta del objeto de mi viaje, me informaron con franqueza i exactitud sobre cuanto les interrogué. Respecto a la rada de Horcon me dijeron que era mui mala con los vientos del N. al S. O. a causa de que le enviaban mucha mar al surjidero, haciendo inabordable el caleton.

Llaman isla de Campiche a los farallones de Quintero, al occidente de Horcon, único nombre con que ellos los califican. Los frecuentan con sus canoas en los dias de calma i de bonanza para pescar la corvina (*Micropogon lineatus*), la liza (*Mugil liza*) i el congrio (*Conger chilensis*); pues todos los moradores de Horcon son pescadores, de cuyo oficio viven, enviando el producto de la pesca hácia los pueblos del interior.

El desembarcadero de Horcon es el único que existe en el tramo de costa entre Quintero i Maitencillo, i es una pequeña poza cercada de rocas entre las que se abre por el N. un angosto canalizo de 7.8 metros de profundidad por 20 de anchura. No hai inconveniente para penetrar a la poza siempre que por la primera vez guíe un práctico local. El desembarcadero es cómodo i las lanchas entran al caleton para cargar trigo, cereal que se produce en abundancia en los campos vecinos, el que es conducido a Valparaiso.

Horcon pertenece a la 9.^a subdelegacion del departamento de Quillota, siendo Quintero la residencia actual del subdelegado. El caserío consiste en dos bodegas i una veintena de ranchos esparcidos por sobre la angosta playa de la caleta i por la ladera N. de la colina que cae sobre aquella. Su establecimiento comercial es un desvencijado bodegon que contiene lo mas indispensable para proveer a las cien o mas almas vivientes en la caleta i sus alrededores.

La caleta se encuentra unida con el villorrio de la Placilla de Puchuncaví por medio de una regular carretera, destinada al acarreo de los cereales que se esportan por mar i en pequeñas embarcaciones. Segun fuimos informados hacia muchos años que no surjian buques en la rada. Los campos vecinos son todos de tierras secanas, pero aptas para el cultivo de los cereales.

Una vez preparado el campamento, gracias a una bodega que

nos fué proporcionada, se comenzó la mensura usando de un buen eclímetro i de un antejo micrométrico de M. Rochon, trabajo que se continuó hasta la caída del sol.

La punta occidental de la caleta o desembarcadero es un tanto escarpada, de 30. 1 metros de altitud i denominada Ventana, la que es necesario no confundir con la punta Ventanilla antes nombrada. La costa del occidente i que se prolonga hacia el S., es escabrosa i tajada, se llama la Chocota i forma suaves mesetas en su parte superior. El alto que respalda a la punta Ventana se denomina Centinela, nombre tan vulgar en nuestras costas en las cuales habia vijias o puntos de observacion durante el gobierno colonial, para que espiasen los movimientos de los escasos buques que corrian la costa.

En la noche desertaron dos grumetes i al amanecer del 28 se continuó la mensura i estudio de la costa oriental que conduce a la caleta Maitencillo, mientras el vaporcito *Rápido* i un bote del *Ancud* practicaban la sonda de la rada i del canalizo que forman los farallones de Quintero con el continente, operaciones que dirijian los guardias marinas Toro i Wilson.

Con la mensura se alcanzó hasta la punta Maitencillo, regresando a pié al campamento como se habia ejecutado el trabajo, por no haber sido posible conseguir cabalgaduras en ninguna parte, lo que nos hizo hacer en el dia una caminata de 24 quilómetros por campos accidentados i odiosos.

La costa que nos ocupa mide algo mas de 10 quilómetros entre las caletas Horcon i Maitencillo, contando a grandes razgos las sinuosidades de ella. La respaldan planicies suaves i ondulosas que terminan bruscamente hácia la marina, con escarpes que se alzan a 20 i 30 metros sobre el mar. Las quiebras mas notables del terreno son tres quebradas que lo subdividen, puede decirse, en cuatro fracciones algo características. La quebrada de Horcon es la menor i se encuentra inmediata a la caleta de su nombre; la segunda, llamada de Quirilluca, es formada por dos pendientes que determinan una abra de laderas suaves i que se prolonga hácia el oriente por bastante trecho, por cuya hoya corre el arroyo de su nombre: la punta S. afecta la forma de morro i la del N., que tambien es escarpada, destaca un pequeño mogote. La tercera

quebrada, llamada del Hiñojo i que dista solamente $2\frac{1}{4}$ quilómetros al S $\frac{1}{4}$ S E. de la punta Maitencillo, es la mas ahocinada de las tres, hallándose en la medianía de esta distancia unos baños afamados en la localidad, formados por unas vertientes denominadas Aguas Blancas. La importancia de tales aguas no me fué posible averiguarla i me inclino a suponer que solo la deben a ser de vertientes.

Los terrenos vecinos a la marina son sueltos i arenosos, cubiertos de gramíneas, pero carecen del todo de arbolado, no obstante de que campean de trecho en trecho pequeños arbustos. El suelo es apto para chácras de secano en las hondonadas del terreno i para trigo i cebada en las alturas.

Los campos cercanos a la costa se encuentran subdivididos en pequeñas hijuelas i son fáciles de recorrer por medio de veredas cómodas para cabalgaduras.

El desplazo que dejan las colinas ribereñas con el mar es bien estrecho, rocoso en las puntas Horcon i Maitencillo i de fina arena blanquizca en lo demas, aunque interrumpido hácia su comedio por un tramo de mas de dos quilómetros de estension, de naturaleza cantilosa que no permite paso por su pié.

Doblando la punta Maitencillo por el N E. se cae en la caleta de su nombre, la cual contiene dos pequeños desembarcaderos sobre playa de arena, con rocas salientes en sus vecindades. El primero se encuentra al E N E. de la punta i a 800 metros de distancia i el segundo al lado oriental de la puntilla rocosa que sigue hacia aquel lado. Ambos desembarcaderos ofrecen fácil acceso para embarcaciones menores, cuando hai mar llana i viento del S.

La ensenada tiene una inflexion hacia el N E. para formar así la caleta Maitencillo, la que es necesario no confundir con la otra caleta de este nombre que se encuentra por $31^{\circ} 17'$ de latitud, o sean 81 millas mas al N. La playa es angosta, de arena i respaldada por suaves colinas, por entre las cuales i hacia el N E. se abre paso el pequeño emisario que envia la laguna de Catapilco, la cual es alimentada por el arroyo de su nombre.

Maitencillo es de mediano tamaño i su surjidero puede dar abrigo a varias embarcaciones de todos portes. Su fondo es limpio

en 19 a 12 metros de profundidad. Durante mi residencia en esta costa una goleta de 40 toneladas soportó mui bien, al ancla, el temporalito de N. que experimenté con el *Ancud* en la rada de Quintero, los dias 24 i 25 de agosto de 1874. Se encuentra espuesta a los vientos del N. al OSO. que le envian una fuerte marejada, pero no así del OSO. al S., por quedar defendida por la punta Horcon.

Por Maitencillo como por Horcon i Ventanilla, se embarcan trigos i otros artículos de la industria agrícola, los que se conducen a Valparaiso en lanchas i en goletas.

El caserío de la caleta lo constituyen unas veinte chozas, en su mayor parte de pescadores; pero en las tierras vecinas se notan mayores cultivos que en las vecindades de Horcon, teniendo tambien como éste un camino carretero que parte desde ella para el villorrio de la Placilla de Puchuncaví.

Entre las pocas industrias ejercidas por los habitantes de Maitencillo, la mas activa es la elaboracion de cal de conchas. Los hornos para la calcinacion se encuentran entre la punta Maitencillo i el primer desembarcadero de la caleta, razon por la cual sus moradores llaman a la punta, los Hornillos.

Al S. de la punta Maitencillo i mirando al O., no léjos de ella, hai una caverna espaciosa, baja a la entrada, pero mas elevada en su interior. No tiene interes alguno i es denominada Casa de Piedra.

A mi regreso al campamento me dió el señor Toro los resultados del sondaje ejecutado por él tanto en la rada como en el canalizo que forman los farallones de Quintero. Segun ellos el fondo es limpio i la playa entre Horcon i Maitencillo no ofrece peligros insidiosos, pudiendo ser barajada a dos cables de distancia, sobre una hondura que varia entre 18 i 27 metros, arena fina.

El 29 amaneció en calma, i acompañado por los guardias marinas Rodriguez i Valenzuela, continué la mensura desde Horcon hacia el S. Los guardias marinas Wilson i Toro debian ocuparse mientras tanto, el primero de observaciones astronómicas i el segundo del reconocimiento de la caleta Maitencillo; mas a este último no le fué dado llenar su cometido por la desercion

de cuatro hombres en el momento de su desembarque. Las observaciones del señor Wilson dieron el resultado siguiente, para el desembarcadero de la caleta:

Latitud S.	32° 42' 54''
Longitud O.	71° 29' 55''
Establecimiento del puerto.	9h. 48'
Elevacion de las aguas.	1,5 metros.
Declinacion magnética.	15° 46' NE.

Durante la mensura de la costa, hecha toda por tierra, llegué hasta la caleta Ventanilla orillando los escarpes de la Chocota, concluyendo el estudio en el desagüe de la laguna de Campiche. En seguida regresé a Horcon siguiendo la carretera que conduce a la Placilla. El camino es bueno i en una hora de tiempo, a caballo, andando hácia el NE. por sobre los declives de las lomas que forma la costa de la Chocota, llegamos a la aldea de Puchuncaví, cabecera de la 8.^a subdelegacion del departamento de Quillota del valle de cuyo nombre se encuentra separado por una cadena de cerros que contiene al portezuelo de Pucalan, de bastante altura, por el cual se va al valle de Quillota. Los cerros corren de N. a S.

La aldea de Puchuncaví es de un orijen que no consigna nuestra moderna historia, pero es indudable que su existencia se debe a alguna reduccion indijena o al asiento de algun antiguo encomendero; i consta que desde fines del siglo XVII pertenecia ya al maestre de campo don Andres de Torres, siendo vice-parroquia de la doctrina de Purutun (1). Su caserío se encuentra a 8½ quilómetros al E. de Horcon: se estiende de N. a S. i lo forma un conjunto de 40 casas que determinan una calle irregular de tristísimo aspecto, la cual deja por su centro una plaza tambien irregular, en forma de trapéicio, en la que se encuentra una iglesia sin interes alguno, el estanco, la casa del subdelegado i un molino de vapor que absorbe la molienda de la mayor parte de las cosechas de los campos vecinos. Tiene tambien una escuela gratuita, estafeta de correos i una poblacion que alcanza a 819 almas, inclu-

(1) Quintero i su actual porvenir, por B. Vicuña Mackenna, paj. 86.

yendo en este número algunos de los vivientes rurales de las cercanías. Según la carta topográfica de Chile, la plaza de la villa debe hallarse por 32° 43' 15" de latitud S.

La situación un tanto aislada de la villa, separada del resto del departamento por el cordón de cerros que hemos mencionado antes, la hacen no solo importante si no que su creación ha sido necesaria como centro civilizador de sus habitantes i punto de reunión de sus productos agrícolas, para ser esportados por las caletas Maitencillo, Horcón i Ventanilla, embarcaderos que ofrecen frecuentes contingencias.

El asiento que ocupa el lugarejo es ameno, algo accidentado i regularmente cultivado. La pequeña laguna de los Patos baña sus campos por el SO. i la de Campiche por el O., i si bien éstos abundan en pastos i ganados, la carne para el consumo del villorrio hai que llevarla desde Quillota por los consumidores.

Después de medio día regresamos a Horcón para continuar con nuestras operaciones e inspeccionar los trabajos confiados a los demás oficiales, los que fueron terminados en la tarde de este día.

El pequeño tramo de costa situado entre punta Ventanilla i Horcón, llamado la Chocota, abraza una extensión de cuatro kilómetros. Tiene una forma dentada i se halla respaldada por lomas suaves que se alzan de 40 a 50 metros sobre el mar, disminuyendo gradualmente hacia el NO. para caer sobre la marina por bruscos ribazos de 20 a 30 metros de elevación.

La costa es sucia i pequeña, de color oscuro i sembrada de piedras aisladas; es inaccesible con excepción de un pequeño atracadero denominado caleta Tebos que yace por su medianía; es abordable solo con tiempos bonancibles del S. o con calma, por el resguardo que le ofrecen dos pequeños islotes, hallándose el mas aterrado unido a la costa por una lengüeta de arena que constituye el atracadero. Se encuentran en ella tres chozas de pescadores aboríjenes denominados *changos*.

Los accidentes mas notables de la costa son las puntas Fraile, Horcón, llamada por los lugareños punta Lobos, i la punta Ventana que cierra por el O. la caleta o desembarcadero de Horcón. La mar i los vientos prevaletentes del tercer cuadrante, azotan

con fuerza todo este tramo de costa, siendo a la vez recorrida por una fuerte corriente que sigue las inflexiones de la marina, de S. a N. La velocidad oscila entre 1 i 2 millas por hora, segun la constancia de los sures. La profundidad del mar a dos cables de la costa es ordinariamente de 18 metros, arena i roca.

A dos quilómetros al $O\frac{1}{4}$ N. de la punta Horcon, se encuentra un grupo de rocas denominado farallones de Quintero, compuesto de nueve islotes bajos i pequeños, con rocas i rompientes en sus vecindades. Este peligro, en su conjunto, puede decirse que tiene una forma circular con un quilómetro de diámetro. El mar rompe sobre las rocas i farallones de una manera brusca i pesada aun en la época de mansedumbre, siendo peligrosas sus proximidades para los buques de vela en calma, por la atraccion de las corrientes que arrastran a razon de 1 a $2\frac{1}{2}$ millas por hora hácia ellos, no menos que por las rompientes que destaca hasta 400 metros distante de los islotes.

Una restinga submarina de piedras, sobre la cual rompe el mar con ímpetu, se desprende de los farallones por el SE., estrechando de esta manera el canalizo que forman con el continente. Por lo demas el paso del canal es franco i de 1600 metros de amplitud, con una profundidad sobre lecho de piedra que oscila entre 7 i 20 metros. Sin embargo, el acceso del canalizo no debe recomendarse para ninguna clase de buque sin ser obligado a ello.

Los farallones de Quintero son conocidos por los habitantes de Horcon, como ya se ha dicho, con el nombre de isla de Campiche o simplemente por la Isla para todo el grupo. Siete son los peñones principales: el mayor i que ocupa el centro se apellida piedra de los Lobos; el que sigue hacia el Oriente, la Pasada del Pozo, i los menores subsiguientes, los Puertecitos. Los tres que hai por el SSO. del central se apellidan piedras del S., i el mas occidental de ellos, piedra de la Travesía.

Hai ademas rompientes destacadas, una a 350 metros al NE. del farallon de los Lobos, otra a mas de 400 metros al NNO., i por fin, una tercera 300 metros al occidente del farallon central. Los farallones son en todo tiempo inabordables, no obstante hai pescadores temerarios que han desembarcado en el peñon de los Lobos, pero en épocas de mucha bonanza.

La restinga del S E. de que ya he hablado, se halla dividida en dos i las rompientes que se producen sobre ambos bajos se alcanzan durante los tiempos normales. Llamam Tasca Vieja a las rompientes mas lejanas i Tasca Nueva a la que mas se acerca a los farallones, constituyendo los puntos mas temibles para los pescadores.

Al N. de los tres peñones orientales hai un surjidero de circunstancia que usan los changos de Horcon, con 7 a 10 metros de profundidad, lugar que es mui frecuentado por los pescadores a causa de la abundancia del cóngrio i de otros peces; i cuentan aquellos que cuando la suerte les ha sido ingrata, por la ausencia del pez, hacen una cortada por el centro de los farallones, pasando al oriente del central con rumbo al S. hasta rodear las Tascas, siguiendo el canalizo llamado Pasada del Pozo. Esta atrevida accion les suele costar la vida, pues en muchas ocasiones son sorprendidos por las rompientes o arrastrados a las Tascas por la accion del sajió i de las corrientes, en las cuales zozobran envueltos por las pesadas olas.

En la mañana del 30 redondeamos nuestros quehaceres en Horcon i despues de tomar nuevas altitudes del alto del Centinela, zarpamos con destino a Quintero. El vaporcito *Rápido* tomó por el canalizo haciendo una línea de sonda cercana a tierra i el *An-cud* por fuera de los farallones para sondar a mayor distancia, surjiendo a la 1 P. M. en 16,5 metros de hondura i en el mismo punto en que antes lo habíamos ejecutado. En seguida nos ocupamos del trazo de la sonda i mensura i en hacer los preparativos para nuevas escursiones.

En la mañana del 31 salió el *Rápido* al cargo del teniente Bannen i acompañado de los guardias marinas Wilson i Toro, con destino a la caleta Ventanilla i con instrucciones de estudiar la laguna de Campiche. El vaporcito regresó a bordo a las 8 A. M. hora en que salió el que esto escribe en la misma embarcacion, para sondar la parte O. de la punta Lites, el banco de las Malenas i otro mas que existe al occidente de éste.

Despues de dos largas horas de un continuado sondar en 22 a 25,5 i 27,5 metros de profundidad, el escandallo se enredó en el fondo de rocas, en 20 metros de hondura, sin ser posible despren-

derlo. Mientras tanto la mar i viento del N.O. habian arreariado haciendo imposible la prosecucion del trabajo, por lo que hice aboyar el escandallo con un trozo de madera, para reconocer despues el banco. Esta boya se fijó bajo las marcaciones siguientes:

Punta Quisco al	S 50.º E.
Altura de Liles, al	S 75.º E.
Morrito de Liles, al	S 70.º E.
Punta Horcon, al	N 32.º E.

Al regresar a Quintero noté que el banco de las Malenas, ya reconocido i fijado por mí en meses anteriores se hacia remarcable por un fuerte escarceo, pero sin rompiente alguna.

La comision encargada del estudio de la laguna de Campiche regresó a bordo a las 9 de la noche sin haber concluido el trabajo, con motivo de que el tiempo amenazaba lluvia, que en efecto cayó en abundancia pocas horas despues.

El 1.º de setiembre amaneció con buen tiempo del S., mar llana i con la atmósfera un tanto entoldada por nubes pasajeras. La humedad del terreno, lo pesado de los médanos i la necesidad que teníamos de salvar las distancias a pié, me obligó a suspender la mensura i dedicar el dia a operaciones de gabinete.

El 2 se terminó el trabajo de la laguna de Campiche i se continuó la triangulacion de la bahia de Quintero.

La laguna de Campiche situada inmediatamente al N.E. de la bahia de Quintero, vacia sus aguas al mar por medio de un tortuoso i pobre emisario que cae a la caleta Ventanilla, a 880 metros al E. 5º S. del morro de este nombre. La laguna corre de N.E. a S.O. próximamente por cinco quilómetros de lonjitud, con un ancho medio de 900 metros i un perímetro de 13 quilómetros.

La hoya de la laguna es pequeña i determinada por suaves colinas cuyos accidentes principales contienen los arroyuelos de Campiche, Puchuncaví i las Lomas, que caen a la laguna por el N.E; el estero de los Maitenes, por el S.E. i del Carrizo, por el S. Las márgenes son accidentadas, pajizas por el N.E., donde existe el pequeño charco de los Patos; arenosas i de médanos por el S.O. i terrosas i escarpadas en los demas puntos.

El extremo SO. de Campiche dista tan solo 500 metros de la playa NE. de Quintero, sirviéndole de barrera un dique de dunas de oríjen moderno que atestigua que en tiempos no remotos la laguna ha sido una parte de la bahía de Quintero i que solo la marcha continúa i tenaz de las arenas litorales la ha separado en los últimos siglos.

La desembocadura del desagüe de Campiche se cierra en el verano a causa de las arenas viajeras i del martilleo continuo de las pesadas olas sobre la arenosa playa, i solo con las lluvias del invierno al acrecentar las aguas de la laguna, se abre paso el emisario para desfogarla de sus exesos.

Las laderas de las colinas que bordan la laguna son risueñas i aun cuando carecen de bosques i matorrales, se encuentran tapiizadas de abundantes gramíneas i fértiles cultivos, campeando diseminadas las chozas de los moradores de la comarca. Solo tres pequeños caseríos se ostentan en las vecindades de la laguna i son Campiche Bajo, Campiche Alto i los Maitenes, que a la distancia parecen reducidos villorrios.

La profundidad de la laguna en la época seca del verano alcanza a dos metros por su centro, hondura que disminuye paulatinamente hácia sus márgenes. La altitud de su nivel es tan solo de 25 centímetros, pero aumenta en el invierno. Abunda en patos i otras aves acuáticas.

El dia 3 fué de lluvia i de viento norte que solo permitió ocuparnos en trabajos de gabinete; pero el 4 se continuó la mensura de la península de los Molles, siendo mui atormentados por un recio viento del S. hasta el punto de no permitirnos el uso de los instrumentos.

Al amacer del 5 continué el trabajo acompañado de los guardias marinas Valenzuela i Rodriguez, avanzando por tierra hasta la caleta Ritoque, extremo N. de la ensenada de Concon. Aquí pernoctamos, continuando el dia 6 por la playa arenosa hasta apoyarnos en el Morro que forma el extremo occidental de la caleta de Concon.

El tramo de costa comprendido entre punta Liles i la caleta Ritoque es alto i escabroso, tajada a pique hácia el mar i sin mas playa algo arenosa que la que ofrece la caleta de los Papagallos,

único punto abordable. La costa que sigue al S. es mui brava i los cerros que la respaldan carecen de arbolado, pero abundan en yerbas que hacen de esa rejion exelentes potreros de engorda para el ganado bovino i pertenecen a la hacienda de Quintero.

La altura mas notable de esta parte de la costa, al S. de los Molles, es el cerro Centinela, de 84 metros de elevacion sobre el mar. Desde éste las colinas descienden un poco i corren al S. hasta terminar en la punta Ritoque que alcanza a solo 30 metros de altitud. Solo dos puntas salen de la costa: las Artesas, extremo NO. del cerro Centinela, i punta Negra, un poco mas al S. Ambas tienen un peñon escarpado a sus inmediaciones, sin peligros insidiosos en todo su bojeo. La punta Negra que es alta i oscura es mui característica por el farallon en forma de pan de azúcar que tiene a su pié, lo que hace se la distinga mui bien a la distancia.

La caleta Ritoque no merece el calificativo que se le aplica, pues no ofrece ningun abrigo ni acceso para botes. Se encuentra inmediatamente al E. de la punta de su nombre i se halla sembrada de piedras, sobre las cuales rompe el mar con fuerza. Con todos los vientos prevalecentes es inaccesible.

Sobre el extremo N. de la caleta desagua la pequeña laguna de los Juanes, situada entre las lomas de la marina i un alto cordon de médanos por el oriente.

En las vecindades de la caleta hai unas 8 o 10 familias que habitan igual número de chozas, con un total de almas que puede estimarse en 45. Todos son inquilinos de la hacienda de Quintero i pescadores de oficio.

La pesca la hacen por tierra, i usan solo de la fizga, por ser imposible el uso de las canoas i demas embarcaciones, debido a la braveza constante de toda la costa.

El 6 amaneció envuelto por una espesa niebla arrastrada que no nos permitió proseguir el trabajo hasta las 7½ A. M., hora en que continuamos por la playa de Ritoque hasta apoyar la mensura sobre el morro de Concon.

La playa de Ritoque es mui brava, corre al SE ¼ S. i es respaldada por un cordon de médanos, lo que imprime a esa comarca un aspecto solitario i desierto. Por la mediania de los méda-

nos, formados de arenas sueltas i mui finas, pasa una senda vecinal hácia el oriente; pero solo es útil para los prácticos locales, por que las huellas que imprimen los viajeros al recorrerla es borrada inmediatamente por la acción del viento.

Este punto se denomina la Cortada de Dumuño. Un poco mas al SE. de la Cortada se halla la pequeña laguna de Mantagua, que corre estrecha i serpenteada de NE. a SO. hasta vaciarse al mar por la parte N. de la punta de la Isla.

La laguna de Mantagua, mui reducida ya por la invasion de las arenas, tiene poco mas de dos quilómetros de lonjitud i una anchura media de 200 metros. Es alimentada por su extremo NE. por los arroyos de Dumuño i Manco, de escaso caudal. Los terrenos orientales son amenos i con algun caserío, pero por el N. i S. comprimen a la laguna movedizas dunas.

La punta de la Isla es baja i arenosa i destaca un islote a que debe su nombre, unido a ella por un cordón de rocas que se prolonga hácia el OSO. hasta 1200 metros de tierra. Desde la punta de la Isla demoran los farallones o rocas de Concon al N 82° O., a la distancia de 2½ millas.

Las rocas de Concon son dos, contorneadas por otras pequeñas i algunas rompientes, abarcando el conjunto una amplitud de 300 metros.

El canalizo que dejan las rocas con el continente, tiene dos millas de ancho i una profundidad de 20 a 29 metros, fondo de arena fina; pero no obstante la anchura i profundidad, no debe recomendarse a no ser urjido por la necesidad.

Una milla i ocho décimos al S. de punta la Isla se halla la roqueña punta Blanca de Concon, quedando entre ambas un cóncavo semicírculo de playa arenosa, al S. de la cual fluye al mar el río Aconcagua. La playa es baja, pero un poco al interior se levantan suaves colinas verdosas i fértiles.

El río Aconcagua, el mas grande de los del N. de Chile, tiene sus fuentes en las vertientes de las cumbres mas elevadas de los Andes chilenos, por los 33° de latitud, siendo su hoya hidrográfica de 3,600 quilómetros cuadrados de estension. Nace el Aconcagua de la union de los tres torrentes denominados Junca, por venir del monte de este nombre, Peñón del Norte i el río Blanco,

los que se reunen a 1337 metros de altitud. Un poco mas abajo i por la izquierda le fluye el estero de la Polcura i el rio Putaendo por la derecha, un poco al NO. de la ciudad de San Felipe. Otros tributarios de menor importancia le entregan sus aguas ántes de llegar al Océano; el estero de Catemo por la derecha i por la izquierda el de Limache.

El curso total del Aconcagua llega a 160 quilómetros. La pendiente media en los 30 últimos quilómetros es de 0,4 metros por ciento i de un metro en los 60 subsiguientes (1).

El Aconcagua riega con sus aguas los hermosos valles de Santa Rosa de los Andes, San Felipe, San Antonio de Putaendo, Panquehue, Llallai, Calera, Quillota, San Pedro i Colmo. Los canales de irregacion con que sangran su caudal al paso que recorre los valles nombrados, lo esquilman de tal manera que solo llega al mar con el reducido álveo de 20 metros i humilde como un estero, i despues de haber fertilizado los valles mas ricos de Chile entrega sus sobrantes al Océano.

La corriente en la boca del Aconcagua, en los momentos de marea baja llega a 4 millas por hora, uniéndose al mar en medio de terribles reventazones; mas con el flujo la corriente se minora notablemente, penetrando las aguas saladas hasta mas de un quilómetro, siendo aun mayor la influencia de las mareas.

El rio Aconcagua era conocido por los primeros conquistadores con el nombre de Chile, i al presente se le denomina de Quillota desde que pasa por el pueblo de este nombre hasta su desembocadura en el mar. El nombre del rio es corrupcion de *concomicagua*, calificativo con que los indíjenas denominaban a la rejion SO. de la provincia que hoi llamamos Aconcagua.

Las vegas que hai a la desembocadura del rio son amenas. Se llama Concon Bajo la parte que borda la rejion S. o izquierda i Colmo i Dumuño la del Norte. Se encuentran bien cultivadas.

Medio quilómetro al oriente de la desembocadura, el rio se sub-

(1) Hemos tomado estos datos relativos al Aconcagua de la *Jeografía física i política de Chile*, por el señor *Pedro Lucio Cuadra*.

divide en tres brazos i forma varias islas bajas i pastosas, aunque de terreno aluvial i mui guijarroso.

Despues de medio dia seguimos la mensura de la caleta de Concon hasta el morro de su nombre, que abriga a la caleta por el SO., vivaqueando en ese punto por lo avanzado del dia.

Numerosas chozas de pescadores se encuentran diseminadas al acaso i sin órden por las laderas de las colinas que bordan la marina.

En la mañana del 7 regresamos a Quintero para tomar el buque. En este mismo dia el teniente Bannen hizo conducir a la laguna de Campiche el chinchorro del *Ancud* i ejecutó en ella un prolijo sondaje i su completo estudio.

El 8 se avalizó la roca Tortuga, clavando en ella una barra de hierro que soporta un pequeño cilindro blanco, valiza que existia ántes i que habia sido derribada por los últimos temporales.

El 9 se continuó con el estudio de la sonda de la bahía de Quintero i se redondearon los trabajos de la mensura i los detalles.

El 10, siendo dia de calma chicha i mansedumbre, se utilizó en hacer un nuevo reconocimiento de los bancos situados al O. de la punta Liles. Al efecto salí con el *Rápido*, una chalupa i dos canoas tripuladas por pescadores del lugar, dejando en tierra i sobre los extremos de una base, a dos de los oficiales para que situasen la sonda en virtud de las señales que hiciese el vaporcito; i despues de varias horas de trabajo solo encontramos un fondo de grandes rocas que cubrian una capa de agua variable entre 15 i 22 metros, sin poder hallar la roca con 12 metros que sondé en mi primer reconocimiento del banco de las Malenás, en 1873.

El 11 se hicieron tambien algunas sondas, notando que la restinga de Loncura es bastante saliente, con 9,2 metros de profundidad i abundante en sargazos, visibles solo a baja mar. Este punto es llamado por los pescadores la Huirosa. Se encontró tambien un banquito de piedra, con 7,3 metros de agua, llamado el

Corral. La situacion de este banco se halla sobre la mediania de la línea que va desde la piedra mas saliente de la restinga de Loncura a la caletita de los Molles. Tiene 9,2 metros de profundidad en sus contornos i rompe cuando hai marejada en la bahia.

En la mañana del 12 dejamos a Quintero definitivamente con destino a la caleta de Concon, haciendo durante el viaje dos líneas de sonda paralelas, a $\frac{3}{4}$ de milla una i de $1\frac{1}{2}$ a 2 millas la otra, respecto de la costa; la 1.^a la ejecutó el *Rápido* i la 2.^a el *Ancud*. Fondeamos en Concon despues de las 10. h. A. M., en 20 metros de agua.

El *Rápido* pasó por el canal que dejan las rocas de Concon con el continente, esperimentando en aquel punto una corriente que estimó en cerca de tres millas por hora i en direccion al NE. Esta corriente local, como la de los farallones de Quintero i otros puntos de la costa, llega a hacerse peligrosa para los buques que acerquen dichas rejiones con vientos flojos.

Despues de medio dia se comisionó al guardia marina señor Juan Francisco Toro para que estudiase la laguna de Mantagua, mientras los demas oficiales ejecutaban líneas de sonda, median altitudes i completaban la mensura de la costa.

La caleta de Concon si bien mal detallada en todos los planos hidrográficos que circulan al presente, fué de alguna signicacion en los primeros tiempos de la conquista, con la circunstancia digna de ser recordada de que en ella se construyó el primer buque chileno, de órden de Pedro Valdivia, en 1541. Su nombre es corrupcion de *Conconcagua* que significa distrito occidental.

Los *changos*, únicos moradores de la caleta, nos aseguraron que de cuando en cuando se dejaba ver un curioso fenómeno de óptica hácia la parte N. de la punta de la Isla, precisamente en el lugar en que fluye al mar la laguna de Mantagua. Segun los pescadores, en los meses de marzo a abril, a medio dia, se suele ver una ciudad con sus torres, grandes edificios i numerosos buques surtos en el puerto, haciéndose notar tambien el movimiento de sus habitantes que desfilan sin cesar; por lo que llaman Encantada a la punta que da orijen a la arenosa playa de Ritoque.

La ciudad cuya imájen suelen ver proyectada en tal rejion no es

otra que la de Valparaiso, atendiendo a que es la mas vecina i tambien por los buques que se ven a su inmediacion. Este fenómeno es el que los físicos llaman espejismo i fata morgana en Nápoles i en Sicilia. Los *changos* como buenos aborijenés, inclinados a los encantamientos cual el héroe de Cervantes, atribuyen como aquél a un oríjen sobrenatural el hermoso fenómeno óptico que de tarde en tarde contemplan absortos los pescadores de Concon.

Parece que tal fenómeno no es el espejismo de las físicas, obra de la refraccion, fenómeno tan comun en el desierto de Atacama i aun sobre el litoral, siempre que hai desigualdad de densidades en las capas atmosféricas i es mas dilatada la que está en contacto con el agua o la tierra. Entonces la imájen reflejada se ve invertida, como en los mirajes de África, de Chile i aun el espléndido que han contemplado los colonos de Llanquihue en el lago de este nombre. El fenómeno de Concon es en todo igual al que se observó en Valdivia en la tarde del 23 de enero de 1869, de dos buques que corrian la costa, verse reflejados sobre una nube estacionaria sobre el cerro de Quitacalzon, no obstante los altos cerros litorales que se interponen entre el valle que ocupa la ciudad i el Océano.

El fenómeno de Quitacalzon i el de Ritoque deben reconocer las mismas leyes físicas que las tan celebradas fata morganas del lago de Jinebra, de Sicilia i de Nápoles, fenómeno que tambien suelen gozar los indolentes pescadores de la caleta del Membrillo, en Valparaiso, en direccion a Concon, por lo que puede suponerse que la fata morgana se ve simultáneamente en Concon i en el Membrillo.

El dia 13 se estudió la costa que corre al S. del morro de Concon, hasta el fuerte del Callao, en Viña del mar o sea una estension de once quilómetros, siendo todo ese tramo de costa mui accidentado en la primera parte al partir del morro. A este lo respalda una eminencia de 81 metros de altitud, desde la cual se desprende un cordón de alturas que corre hácia el SSE. hasta mo-

rir en el estero de Reñaca, despues de prolongarse por 4 quilómetros. La costa es escabrosa i pendiente.

El cerro de las Cabras es bien notable por hallarse cubierto de arenas, siendo visible desde Valparaiso i desde el mar a gran distancia.

En la segunda parte los cerros son mas bajos i se retiran algo de la costa para dar lugar al desplazo de Reñaca que mide mas de un quilómetro, i en seguida a la dilatada playa de la Viña del Mar que se estiende por 4 quilómetros. Sobre ambas playas fluyen al mar los esteros de sus nombres.

La punta de las Cabras, que es la prominencia mas saliente de este tramo de costa, es un pequeño promontorio de rocas de un color blanquecino. La punta Chocoa le sigue al S. i es formada por dos islotes roqueños i de color oscuro. Estos tienen por su parte norte una pequeña caleta llamada tambien Chocoa, de escaso abrigo. Por último, sigue la puntilla de Salinas que limita por el N. la playa de la Viña del Mar.

El cerro del Piquero situado inmediatamente al SE. de la punta de las Cabras es notable por ser tajado a pique. Al S. de él i a lo largo de la costa antes mencionada, corre una buena carretera muy traficada i ella es el trazo primitivo de la primera línea férrea de Valparaiso a Santiago.

El fuerte del Callao está situado sobre la punta S. de la playa de la Viña del Mar i es la fortaleza mas distante de Valparaiso, por el norte. Tiene la forma de un polígono irregular, a 20 metros de altitud i se halla artillado con 19 cañones de los siguientes calibres: 2, de a 200 libras inglesas; 12, de a 150, i 5 de a 60, que abrazan un campo de tiro de mas de 180.º Está defendido por el oriente por medio de un foso i tiene en su interior los almacenes, cuarteles i el polvorin, todo convenientemente dispuesto.

La pequeña laguna de la Viña del Mar, baña las laderas N. de la punta del fuerte i las olas del Océano la baten por el O. i S.

El dia 14 amaneció con viento N. refrescando cielo nublado i mal cariz de tiempo, lo que no permitió hacer las sondas que nos eran menester para redondear nuestro trabajo. Despues de medio dia la mar era gruesa i larga i el viento de una fuerza de 4 a 5, obligándonos a dar segunda ancla i filar cadenas hasta quedar con cinco

grilletes en la primera ancla i tres en la segunda. El vaporcito *Rápido* se amarró por la popa con dos guindalezas, permaneciendo éste i el Ancud con los fuegos encendidos.

Toda la tarde i la noche fué de pleno temporal del N. (equinoccio de primavera) i en toda la playa i costa de Concon rompía una mar fortísima. La caleta es pues del todo desabrigada contra los vientos del N. al OSO. que le envían una mar gruesa, haciendo imposible toda comunicacion con la tierra.

El día 15 por la mañana el viento era siempre del NO., calmoso i con cariz de componerse, pero la mar continuaba gruesa en el fondeadero. A las 2 h. de la tarde calmó el tiempo i zarpé con el Ancud i su escampavía con destino a Valparaíso, de regreso de de mi comision i haciendo dos líneas de sonda para completar el trabajo, surjiendo en Valparaíso a las 5h. P. M.

II.

JE O G R A F Í A N Á U T I C A .

ENTRE VALPARAISO I MAITENCILLO.

El tramo de costa que se estiende al N. de la rada de Valparaíso, desde el fuerte del Callao extremo S. de la playa de la Viña del Mar, hasta la caleta Maitencillo (latitud $32^{\circ}27'$) abraza una extension de 33,5 millas, siguiendo las inflexiones de la ribera del mar i suponiendo de 500 metros el lado del polígono.

La costa no tiene puntas salientes notables respecto al litoral vecino i mas bien es entrante al oriente, por lo que se halla fuera del rumbo que hacen los buques costaneros i que no tienen destino alguno hacia sus surjideros. La constituye un sistema de lomas separadas a trechos por largos displays arenosos, siendo aquellas desprovistas de arbolado: solo se hace notar la verdura en la primavera. Su aspecto, mirando la costa desde cerca, no ofrece ningun caracter ostensible que la haga diferenciarse del resto del litoral vecino. La única abra que se nota bien pronunciada es

la de Concon, por la cual corre el rio Aconcagua hasta vaciarse en el mar.

Las vecindades de la costa de que tratamos no ofrecen ningun peligro insidioso para las embarcaciones que la acerquen i los farallones que destaca en dos grupos, son de fácil reconocimiento. Las rocas de Concon inmediatas a la caleta de su nombre, no ofrecen peligros i los farallones de Quintero mas estensos que aquellos tampoco constituyen un peligro para los buques.

Una cadena de cerros de bastante altura i algo internados hácia el oriente, corre de S. a N. desde la márjen derecha del rio Aconcagua, siendo sus cumbres mas elevadas, que pasan de mil metros, el cerro Mauco, de forma de pirámide; los de Dumuño, Mala Cara, Chilecauquen i Catapilco; pero a la espalda de estos se alza mas alteroso el cerro de la Campana cuya figura toman sus rocas de color pizarra. Cuando todas es as alturas son invisibles por la distancia que separa de tierra, nótese al oriente la gran cadena de los Andes cubierta de nieve, en la que descuella el elevado monte de Aconcagua, de 6834 metros de altitud 1).

Los vientos que se experimentan en la costa son los mismos que reinan en las vecindades de Valparaiso; pero creo que los sures son mas constantes por no tener ninguna punta saliente que los detenga o altere.

La corriente litoral que sigue las inflecciones de la costa es bien perceptible i acrece cuando prevalecen los vientos del tercer cuadrante. Su rapidez no pasa de una milla por hora, acariciando siempre la ribera i sin separarse mucho de ella, pero aumenta hasta dos millas i mas en los canalizos que dejan las rocas de Concon i los farallones de Quintero.

En época de calma esta corriente es casi insensible cerca de la costa i con los vientos del N. toma su direccion al S. i forma pequeñas sirtes al canto de las playas arenosas, que desaparecen con los sures.

VIÑA DEL MAR.—A continuacion de la costa rocosa que forma

(1) *Pissis* en su *Carta Topográfica de Chile*. El almirante Fitz Roy le asigna 7071,2 metros.

el lado NE. de la rada de Valparaiso i dentro de los límites que circunscriben a este puerto, se halla la playa de la Viña del Mar que corre de N. a S. por una estension de 4 quilómetros, con una pequeña inflección hácia el oriente de insignificante saco. Por el S. la termina la elevacion en que yace el fuerte del Callao i en cuyo pié fluye al mar con intermitencia la laguna de Viña de Mar que alimenta el estero de su nombre, llamado Quilpué, un poco mas adentro i hasta su origen, el cual tiene lugar en las vertientes de los cerros de Malga-Malga. La punta de la Salina limita por el N. a la precitada playa. Esta es inabordable con los vientos del NO. al SO. i ordinariamente brava con los del S. al SO.; pero es accesible en épocas de calma, lo que no es frecuente.

El fondo del mar en las vecindades de la playa es bien crecido, la costa es accidentada i se encuentran 37 metros de agua a medio quilómetro de tierra. Sin embargo de esto es el surjidero de cuarentena para los buques que arriban a Valparaiso de lugares epidémicos o con patente súcia. Los buques que surjen en la Viña del Mar quedan espuestos a la marejada del SO. porque la punta de Valparaiso le presta poco abrigo.

La comarca vecina, por el SE., forma la 25.^a subdelegacion del departamento de Valparaiso cuya cabecera es la villa de Viña del Mar, con una poblacion de 1,318 habitantes. El caserío de la villa dista de la marina cerca de 1500 metros, i constituye el floreciente pueblo de su nombre: vistosas i elegantes casas de campo de uno i de dos pisos i espléndidos jardines contribuyen a hacer de este lugar el mas pintoresco de las inmediaciones de Valparaiso i talvez uno de los mas hermosos de la República. Muchos comerciantes del vecino puerto i familias acaudaladas de éste i de Santiago residen en Viña del Mar la mayor parte del año; pero la afluencia de visitantes tiene lugar en el verano, que es la época de mayor concurrencia, siendo los locales estrechos para contener a los viajeros que buscan salud, baños de mar, aire puro i los goces campestres combinados con los que proporciona una refinada i amable sociedad.

La poblacion aumenta rápidamente: se construye muchas casas i se plantean nuevos establecimientos industriales. Las casas antiguas están un poco agrupadas, pero las modernas se

edifican formando calles i avenidas plantadas recientemente de árboles i bien niveladas, que constituyen manzanas simétricas de cien metros por lado i con todas aquellas condiciones que requiere la higiene, la comodidad i la hermosura.

En los días festivos es tal la concurrencia de paseantes que no bastan los cinco trenes que corren diariamente entre Valparaíso i Viña del Mar i es necesario poner extraordinarios para dar abasto a las exigencias del tráfico.

El actual propietario de la hacienda de Viña del Mar, señor José Francisco Vergara, llevado del espíritu de progreso, ha enajenado numerosos sitios los cuales se edifican con celeridad.

Actualmente existen en la población dos hoteles, siendo uno de ellos de todo lujo, con hermosa vista a la alameda de la estación del ferrocarril, parque que está en comunicación con una de las mas pintorescas i agrestes quebradas que separan los cerros del valle, siempre esmaltados por las mas bellas flores de nuestros campos i que exhiben erguidas i pintorescas palmas i otros árboles robustos.

A mas de los hoteles, la estación i sus dependencias, se encuentra en Viña del Mar una iglesia de cal i ladrillo con hermosas pilastras de fierro fundidas en la maestranza de Limache i que son notables como obra de arte. Este templo, una vez terminado, podrá rivalizar con los de Santiago i Valparaíso i eternizará la memoria de la señora doña Dolores Perez de Alvarez que lo inició en vida, dejando un legado sin tasa para su conclusion; un hospital en construcción i para el cual se ha presupuestado la cantidad de 100,000 pesos sin perjuicio de acrecentar esta suma si así lo requiere la obra; una valiosa fábrica de azúcar cuyos terrenos ocupan un espacio de mas de 30,000 metros cuadrados, que emplea de 60 a 80 obreros i posee casas de habitación para sus empleados. Esta fábrica, única en su clase que hai en el país fué inaugurada en febrero de 1873 i costó cerca de 400 mil pesos, se debe a la iniciativa i actividad del señor Julio Bernstein; una fábrica de pólvora establecida por la casa de Gevelot i C^a. i en la cual se elaboran mistos pirotécnicos, cohetes, pólvora, etc. A mas, en la misma hacienda se encuentra establecido el Matadero de

Valparaiso i varios otros establecimientos industriales de menor importancia.

El caserío se distingue por sus valiosas casas de campo, llamando la atencion algunos de sus costosos edificios, otros por su posicion elevada de donde se contempla un paisaje sin rival, feraces campos, bosques, quebradas, fortificaciones, jardines, trenes en continuo movimiento i a la distancia el mas sublime espectáculo de la naturaleza: el mar i los buques que entran i salen de Valparaiso. Algunas casas rivalizan por sus jardines, distinguiéndose entre ellos las de los señores Vergara i Ramos, en las cuales se cultivan los árboles de todas las zonas, i en sus prados i conservatorios las mas variadas plantas del universo.

La primera de estas casas que pertence al dueño de la hacienda de Viña del Mar posee hermosas arboledas, naranjales, olivos, nocedales i todo lo que puede apetecer la mas exaltada fantasia en arboricultura, paisajes i aun en la acertada distribucion del terreno.

A poca distancia de la estacion i al pié de la fortificacion del Callao se encuentran los baños de mar usados por las familias que pasan ahí el verano.

La hacienda de Viña del Mar está atravesada por un estero que se seca en el verano; cruzando éste i a 1200 metros al N. se encuentra un magnifico estanque de gran capacidad, cuyas aguas alimentan peces de varias clases. En su centro campea una isleta cubierta de vegetacion i que contribuyen a hermohear el paisaje, sin faltar botes seguros para el solaz de los visitantes.

El estanque es una obra atrevida formado en una quebrada caprichosa por medio de un tranque de hábil ejecucion. Sus aguas, en la época seca del verano se utilizan para regar los campos vecinos, situados en el valle del Sur.

Otras casas de campo no situadas en las inmediaciones de Viña del Mar, son las del Salto i de las Salinas. En la primera hai una estacion del ferrocarril i cerca de ésta una fábrica de cerveza, i en la segunda o sus vecindades se explotaba en tiempos pasados la sal marina. Ambas son de todo lujo.

Los víveres i recursos son mui abundantes, nada escasea, i por la posicion central que ocupa la Viña del Mar, todo es mas barato que en Valparaiso.

Abunda también la caza, i en el estanque precitado puede pescarse con anzuelo; pero ámbas distracciones o industrias están prohibidas por el propietario de la hacienda, de quien es menester recabar un permiso para ejercerlas.

Tal es la Viña del Mar i sus inmediaciones cuya visita nos trajo a la imaginación la antigua Citeris.

PUNTA SALINAS.—La punta Salinas extremo N. de la playa de Viña del Mar, es delgada, poco prominente i un tanto angostada. Tiene por el oriente un notable corte que la separa de las alturas que la respaldan, que se hizo cuando se trabajaba la línea férrea.

Sobre una pequeña hondanada del terreno i como a media milla al Oriente de la punta, se hacen muy notables las hermosas casas de la hacienda de las Salinas, de la cual toma su nombre la punta.

PLAYA I ESTERO DE REÑACA.—Desde la punta Salinas la costa corre al N 20° O., con pequeños mogotes en su primer tercio hasta llegar a punta Chocóa, que dista poco más de dos millas de la punta Salinas. Por su medianía, que es un tanto cóncava, tiene una playa arenosa al Sur de la cual se vacía la pequeña laguna de Reñaca, que dá su nombre a la playa. La laguna corre hácia el ENE. por un valle reducido que limitan suaves colinas. La parte del S. es pastosa i las lomas del N. arenosas, pero sin carecer de gramas i de yerbas. La laguna es alimentada por el pequeño arroyo a que debe su nombre, cuyas aguas son represadas por las arenas litorales que arrastran los vientos i las corrientes.

PUNTA I CALETA CHOCOA.—La punta de Chocóa la constituyen dos pequeños islotes roqueños, de color oscuro i bastantes remarquables no obstante su inmediación a la costa. El más setentrional está unido a tierra por una lengüeta de arena, formando así un pequeño rincón denominado Caleta de Chocóa. En el punto de unión de la lengüeta de arena con la costa rocosa del oriente, se halla el desembarcadero, el cual solo es utilizado al presente por los pocos *changos* pescadores del lugar i por los lancheros del tráfico de dicha costa. Las partes de las lomas que respaldan a la punta es muy notable por hallarse cubierta de arena hasta alguna altura.

Un poco al N E. del desembarcadero se encuentran dos vertientes que ofrecen excelente aguada. Hai tambien una choza en el atracadero, pero sin recursos de ninguna clase.

PUNTA DE LAS CABRAS I ESCARPE DEL PIQUERO.—Una milla al N 25.° O. de la punta Chocoa se halla la de las Cabras, que es la prominencia mas saliente de la costa entre Valparaiso i Concon i respaldada ademas por el cerro arenoso de su nombre, el mas alto del litoral. La costa es mui rocosa, blanquecina en la punta i en los accidentes de su parte N.

Un poco al SE. de la punta de las Cabras se exhibe un fuerte escarpe del cerro que se denomina el Piquero, i por el cual descienden continuamente las arenas de las alturas. A media milla de la costa se sondan 31 metros de agua, arena fina; pero aumenta a 45 i 55 metros de profundidad, de una manera uniforme, hasta dos millas afuera.

MORRO DE CONCON.—Esta punta forma el extremo occidental de la caleta de su nombre. Es visible desde la rada de Valparaiso, dista de su muelle $7\frac{1}{2}$ millas i desde su parte estrema demora el faro al S 23° O. La punta de las Cabras le queda a 1500 metros al S.

Desde las alturas que respaldan la punta por el SE., de 81 metros de altitud, descienden sus laderas algo onduladas hacia el mar, terminando en forma de morro i con una elevacion de 30 metros. El pié es escarpado i roqueño hacia el mar, con un color verdoso en su cima.

La punta tiene rompientes que destaca hacia afuera i a la distancia de un cable, hallándose bordada de piedras por el N. La costa es mui accidentada, ofrece pequeñas inflecciones de laderas bruscas i peligrosas, con farallones agrios a su pié que no permiten el acceso por tierra. El farallon principal es una pequeña roca alta i delgada adherida a la punta mas prominente del morro de Concon, afectando la forma de una campana, por cuya razon los *changos* lo denominan la Campana, nombre con que tambien califican al morro. Es de notar, sin embargo, que la precitada roca solo ofrece la forma antedicha cuando se la mira desde la caleta de Concon, no sucediendo lo mismo desde fuera.

Las vecindades del morro son limpias, sin peligros insidiosos i

hondable hasta sus cercanías, hallándose 18 metros de profundidad, arena fina, a dos tercios de milla fuera de ella.

CALETA DE CONCON.—Poco menos de tres millas al N 18° E. del morro descrito se halla el peñon denominado la Isla. Entre ambos puntos el mar hurta hácia el oriente, formando así un vasto semicírculo irregularizado cerca de su medianía por la roqueña punta Blanca; de manera que la ensenada queda subdividida en dos inflecciones. La mas austral se llama la caleta de Concon i la oriental la Caletilla.

La playa de la caleta de Concon es semicircular e interrumpida a trechos por puntillas rocosas que llegan hasta el mar, mediando entre ellas suaves riberas arenosas, i de ordinario batidas por una fuerte resaca. Todas las puntillas interiores destacan rocas i rompientes que se avanzan hacia la caleta, pero son poco prominentes.

Todo el bojeo de la ensenada se halla respaldado por lomas onduladas i arenosas, sobre las cuales solo vejetán algunas gramas, pocas yerbas i pequeños matorralitos de palqui (*solanun palqui*). Solo vimos uno que otro árbol en las puntillas antes mencionadas que miran a la caleta.

El mejor surjidero para buques en la caleta de Concon se halla en la medianía de la línea que va desde el morro a la punta Blanca, en 20 metros de profundidad, arena fina, bajo los arrumbamientos siguientes:

Casitas de Concon (i el desembarcadero), al. .	S 4.° O.
Punta Blanca.	N 58.° E.
Punta O. de la Isla, al.	N 9.° E.

Pasada la punta de Concon hacia el E. se hace notar una puntilla pequeña, escarpada i coronada por tres chozas de pescadores hechas de paja i de barro. A su pié N. i por entre piedras se penetra en el único atracadero de Concon. Con tiempos normales i vientos del S. al SO. su acceso es fácil, pero cuando hai bravezas del tercer cuadrante o vientos del SO. al N. es imposible el desembarcadero.

La poblacion, en la caleta, es mui reducida, no ofrece recursos

de ninguna especie i si solo buena i abundante aguada a la parte oriental de la puntilla. Leña no hai, a no ser que se la acarrée desde el interior.

Con lo antes espuesto i por la inspeccion del plano se comprenderá que el surjidero de Concon es desabrigo lo desde el N. hasta el OSO. La marejada que envian los vientos de dichos rumbos pegan de lleno en la caleta, pero el tenedero es bueno. El *Ancud* soportó un temporal algo duro en ella i las anclas del buque no garrearón nada, no obstante lo grueso de las olas del NO. La profundidad de la caleta disminuye suavemente hacia la costa.

A 2,700 metros N 52.º E. del morro de Concon, se halla la punta Blanca prominente i del color a que debe su nombre. Se eleva en seguida con suavidad, formando colinas medianas, arenosas, onduladas i de igual naturaleza a las antes descritas. Sobre su ladera NO. hai un pequeño grupo de chozas con tejas i algunos ranchos de paja i barro, habitados casi esclusivamente por pescadores. Punta Blanca destaca por OSO. un par de rocas entre aguas que distan de ella mas de 200 metros, dejando un paso propio para botes. La punta se halla tambien bordada por algunas rocas.

Al NE. de la punta anterior se abre la enserada llamada la Caletilla i 800 metros al oriente existe el único desembarcadero de ella, mui contingente i sembrado de rocas. Hai mucha resaca en la playa i rompe violentamente cuando hai bravezas del tercer cuadrante. El atracadero se encuentra al terminar la costa rocosa que va de punta Blanca hácia el oriente.

El rio Aconcagua se vacia al Océano a 800 metros al NE. del desembarcadero i sobre una playa bravísima e inabordable en todo tiempo. El poco volúmen de las aguas que vierte el rio no permite su acceso desde el mar.

La Caletilla es mas socorrida que la caleta de Concon: ofrece a mas de la aguada otros recursos, como aves de corral, carne fresca, corderos, verduras i otros artículos de menor importancia. Un buque podría proveerse en ella con facilidad sin mas que un dia de espera, siempre que esté franco el desembarcadero.

LA ISLA I LAGUNA DE MANTAGUA.—El peñon rocoso conocido con el nombre de la Isla i que termina por el N. la bahía de Con-

con, es de figura irregular, alteroso, largo i angosto, de color claro i casi unido a la punta de arena del continente. Se encuentra rodeado de rocas ahogadas sobre las que rompe el mar con gran violencia, las cuales se prolongan en forma de restinga hacia las rocas de Concon, por 400 metros a lo menos. Hacia el S. destaca dos rocas negras muy notables.

La Isla se encuentra materialmente unida a la punta de arena por medio de un cordón de rocas también ahogadas i al N. de ella entrega sus aguas la pequeña laguna de Mantagua, de nimia importancia. Estensos arenales respaldan por el E. a la Isla, arenales i dunas que se dilatan por el S. hasta la boca del río Aconcagua; pero hacia el oriente se levantan lomajes de mediana altura que ascienden por el N., i más retirado aun se empujan elevados cerros.

ROCAS DE CONCON.—Al NNO. del morro de Concon i a $3\frac{1}{2}$ millas de distancia se hallan las Rocas de Concon. Son pequeñas, poco elevadas, situadas de E. a O. i a muy corta distancia una de otra. Algunas rompientes cercanas las circuyen, formando un conjunto que se extiende por 300 metros de N. a S. i con 500 de E. a O. La piedra más grande es la del O., i a media milla al occidente de ella se sondan 68 metros de profundidad, fondo de piedras.

El canalizo que forman las rocas con la Isla alcanza a $1\frac{3}{4}$ millas de amplitud, es bastante profundo midiendo 19 metros por su centro, con fondo de arena fina, aumentando algo más hacia las rocas i disminuyendo lentamente al paso que se acerca la Isla.

La mar que se experimenta en él es del SO., larga i pesada, con una corriente voluble que oscila entre 1 i 2 millas por hora i en el sentido de SO. a NE., corriente que se acelera con la constancia de los sures i que se hace casi nula con las calmas i tiempos de bonanza.

La situación aislada de tales rocas requiere una gran vijilancia cuando se recalca durante la noche o con tiempos brumosos, pero con atmósfera clara no son de ninguna manera insidiosas por hallarse fuera de la ruta que hacen los buques costaneros.

PLAYA I CALETA DE RITOQUE.—La playa que se prolonga hacia

el NNO. de la Isla se llama Ritoque i se dilata por cuatro millas. La constituye un estenso arenal respaldado al oriente por lomas arenosas i de color blanquecino, que contrasta notablemente con el verde oscuro de los cerros mas internados, semejándose desde el mar a una sábana de bordes caprichosos. Toda la playa es brava, con rompientes que se avanzan bastante a fuera i con una profundidad de 11 a 14,5 metros, fondo de arena, a una milla de las rompientes.

En el extremo N. de la playa i en el punto de union de la costa roqueña se forma un pequeño saco llamado impropiamente caleta Ritoque, pues se encuentra espuesta a la marejada i vientos prevalecentes. No es útil como surjidero i es de todo punto imposible poderlo utilizar como desembarcadero, por las bruscas rompientes que bordan su playa. Sus vecindades no tienen importancia alguna: solo se vácia en ella la pequeña laguna de los Juanes.

PUNTA NEGRA.—Desde Ritoque hacia el N. la costa se hace rocosa, siendo algo convexa hacia el occidente. A milla i media de distancia se encuentra la punta Negra, con un pequeño islote en su estremidad: sus laderas son pendientes, de 27 metros de altitud i de color oscuro, por lo que se distingue a la distancia cuando se corre a longo de costa.

PUNTA DE LAS ARTESAS.—Al N 5.º O. de la anterior i a poco menos de milla i media de ella se encuentra la punta de las Artesas, baja, de estructura roqueña i revuelta, de color blanquisco i bordada por rocas ahogadas poco salientes. La mar se ampolla desde mui afuera de la punta por lo que es prudente barajarla con buen resguardo, sobre todo cuando se corre la costa con embarcaciones menores. Todo el tramo anterior es de un aspecto árido, sin ofrecer un solo punto con árboles, siendo la costa azotada con violencia por las olas.

El cerro del Centinela respalda por el SE. a la punta Artesas i sus laderas la determinan. Se eleva 84 metros sobre el mar. Su cima no ofrece arbolado i solo se halla cubierta de gramíneas i algunas yerbas útiles i exelentes para el ganado bovino. Se encuentran de 35 a 42 metros de profundidad, arena i piedras, a una milla de la punta i de 57 a 81, arena i conchuela, a dos millas de la misma,

CALETA DE LOS PAPAGALLOS.—A poco mas de una milla al N. de la punta Artesas se halla la de Liles, extremo NO. de la península de los Molles, que abriga a la rada de Quintero por el tercer cuadrante. Entre esta península i la punta anterior hace el mar una entrada de un quilómetro de saco por otro de boca, que se llama caleta de los Papagallos.

La caleta es de fondo somero, de riberas sucias i roqueñas, teniendo ademas un placer de arrecifes que velan por la medianía de su concha, pero que dejan un estrecho paso por el S. de ellas, al cual llaman los pescadores “la barra” por romper con violencia cuando hai bravezas.

En la parte oriental de la caleta hai un pequeño surjidero para lanchas i botes los que quedan bien garantidos contra los vientos del S. al SO., que reinan durante el verano. Los del SO. al N. le envian tanta mar que lo inutilizan por completo. Es mui frecuentado por las lanchas que viajan entre Valparaiso i las costas del N.

La ribera oriental de la caleta ofrece escarpes arenosos que la ola del mar mina i desgasta con rapidez, manifestando de una manera ostensible sus destrozos. Esta parte ademas, es la ribera occidental del istmo de la península de los Molles, i mide unos 500 metros de ancho entre aquella i las aguas de Quintero. La caleta por otra parte es un buen punto de pesca para los habitantes de los campos vecinos i abunda en buenos erizos. No tiene agua potable ni mas recurso que el desembarcadero.

PUNTA LILES.—Es el extremo N. de la península de los Molles, roqueña i accidentada, pero sin peligros en sus contornos. Desde la ribera el terreno asciende con suavidad hasta encimar el cerro de 70,5 metros de altitud que forma la península. Un pequeño farallon empinado i adherido por su base a la punta, por el NO., se hace mui remarcable cuando se mira a punta Liles por el S. o por el NE.

BANCO DE LAS MALENAS.—Demora al $O\frac{1}{4}$ N. de punta Liles, distando 1,400 metros de la costa. Su fondo es de piedra i la profundidad oscila sobre él entre 11 i 13 metros. Abraza una estension de 200 metros de E. a O. i es posible que tenga algun punto mas somero que el señalado. Sobre este banco se nota un

escarceo bien perceptible con mar del SO. i rompe pesadamente cuando hai bravezas del 3.º o 4.º cuadrante, i en tal caso su aviesado es peligroso para los buques i mui especialmente para las embarcaciones menores. En sus bordes se percibe una corriente de 1 a 2 millas por hora, con direccion al NE. El canalizo que deja el banco con el continente es limpio, con 25 a 27 metros de hondura por su centro, disminuyendo a 14 a 200 metros de la costa de punta Liles.

Hai todavia otro bajo fondo a milla i cuarto al N 75º O. de la misma punta Liles, con 20 metros de profundidad, piedra, i tendido de SO. a NE. por cien metros. La mar del SO. es gruesa i pesada sobre el banco i quiebra bruscamente con los temporales fuertes del NO., i en tales casos se percibe desde Loncura tanteando con punta Liles. La profundidad entre este banco i el de las Malenas alcanza hasta 27 metros, siempre de piedra, aumentando rápidamente hacia afuera.

RADA DE QUINTERO.—Esta hermosa rada se encuentra a 17,5 millas al N 2º 30' E. del faro de Valparaiso i por su inmediacion a este centro mercantil está destinado a ser en breve su indispensable complemento.

La rada de Quintero llamada tambien la Herradura, por la forma que afecta su concha, se abre entre punta Liles i la de Ventanilla, 2,6 millas al N 39º E. de aquella, con un saco de 1,6 millas i un fondo variable entre 55 metros que sonda en su boca i 10 a 15 metros que se hallan a corta distancia de las playas.

La península de los Molles abriga a la rada contra los vientos del tercer cuadrante i su roqueña i escabrosa costa ofrece los desembarcaderos de circunstancias que siguen: el Durazno, Nápoles i la caleta de los Molles. Una fuerte resaca pega de ordinario sobre toda la costa oriental de la península, por lo que sus desembarcaderos se hacen odiosos cuando hai bravezas, siendo solo recomendable el de los Molles. Este se encuentra en el punto de union de la playa arenosa del S. con los barrancos de la península. Con vientos del O. al N. cesa toda comunicacion con tierra.

Por la medianía de la costa oriental de la península se des-

prende una gran roca un tanto blanquecina, aplanada i que se levanta como un metro sobre el nivel del mar lleno. Se aparta de tierra 140 metros, se halla contorneada por otras pequeñas anegadizas, pero deja un canalizo que tiene 5,5 metros de hondura a medio freo i 3,5 cerca de la costa. Al S. de ella se encuentra la caleta Durazno, del nombre de la roca que vamos describiendo. El fondo es somero: 3,5 metros por su centro, disminuyendo hacia la costa. Tiene tambien por el NO. dos rocas que velan. Esta caleta es útil como desembarcadero cuando hai bonanza.

ROCA TORTUGA.—Es una peña que vela a baja mar escorada, con el aspecto de una tortuga, por lo que lleva este nombre. Se halla a 240 metros de la costa i a 410 al S 39° E. de la anterior. Se encuentra avalizada por medio de una barra de hierro clavada sobre ella, que soporta sobre su extremo superior un pequeño cilindro blanco. La profundidad del mar en sus contornos es de 6,4 i 7,3 metros i es el único peligro del cual es necesario resguardarse al surjir en la rada.

RESTINGA LONCURA.—De la playa de arena situada al oriente de la bahia se desprende la restinga de Loncura, al S 70° E. de punta Liles i a poco mas de milla i media de distancia. Es un cordón de rocas que corre hacia el NO. arrancando de una pequeña elevacion del terreno, que avanza hacia el mar por 360 metros, habiendo en su estremidad 9 de agua, dejándose notar algun sargazo en los momentos de baja mar. El extremo de la restinga se llama la Huirosa, por las plantas marinas que en él se crian.

FONDEADERO I RECURSOS. El mejor fondeadero de la rada se encuentra a cable i medio al E. de la roca Durazno, en 16,5 metros de hondura, o sea enfilando la citada roca con la casa blanca que hai al occidente i en la falda de la colina. El tenedero es de arena fina dura i las anclas no muerden bien: con mar i viento del NO. es fácil garrar.

Los recursos que ofrece Quintero en la actualidad son bien pocos. No hai viveres frescos ni medios de procurárselos; la aguada es escasa i se obtiene de un pozo abierto en la ribera de la caleta de los Molles que recibe una miserable vertiente; la leña dista del puerto i en caso de urjencia habria necesidad de recurrir a la

hacienda de Quintero cuyas casas se hallan a seis millas al S 80° E. del surjidero. El camino que conduce a ellas va por la playa, entra por la quebrada del Bato, al N. de Loncura, corriendo en seguida al rumbo ántes indicado i por una buena carretera.

Las aguas de la bahía abundan en peces siendo los principales el cóngrio, la liza i la corvina. Se pesca en abundancia para surtir los mercados del interior.

El caserío de la poblacion está en desórden i ocupa el extremo SO. de la bahía. Solo hai ocho casas buenas, unas 25 chozas de pescadores i una bodega colorada al S. de la rada que se hace mui notable desde el surjidero. Hai tambien una estafeta de correo que se comunica con Quillota dia por medio. El número de habitantes talvez alcance a 300 almas.

PUNTA I CALETA DE VENTANILLA.—La arenosa costa oriental de Quintero, bordada de oteros i de dunas por el N., contornea hacia el NO. para terminar en la punta Ventanilla, situada 2,4 millas al N 37° E. de punta Liles.

La puntilla de Ventanilla es un verdadero morrito escarpado, bien unido a la costa i remarcable. Tiene por el SO. un farallon alto no lejos de la punta de las Ventanas que se halla a un cable al occidente. Esta destaca hacia el S., a un cable tambien de distancia, algunas rompientes que es necesario no olvidar cuando se entra o se sale de la caleta Ventanilla.

La caleta se encuentra inmediatamente al E. del morro, con un fondo de arena que oscila entre 10 metros que hai en su centro i 5,5 que se hallan cerca de las rompientes de la costa. El desembarcadero se encuentra por frente a una bodega que se deja ver hacia el N. i en el punto en que fluye al mar un pequeño arroyuelo de excelente agua.

La caleta Ventanilla solo es frecuentada por lanchas i goletas que arriban para cargar cereales i se fondean cerca de tierra. El desembarcadero no siempre es accesible, por que las bravezadas del SO. lo inutilizan. Las lanchas aprovechan las primeras horas de la mañana para cargar a causa de que la costa se embravece con la salida de los sures. Con tiempos del 4.º cuadrante no hai ningun abrigo en la caleta por la gruesa marejada que penetra en ella i

es bien extraño que haya autores que le atribuyen abrigo contra aquellos vientos.

La laguna de Campiche se encuentra al SE. de la Ventanilla, a una milla de distancia. Se halla tendida de NE. a SO. i por su parte occidental mana el pequeño emisario que la desfoga. Sus aguas son dulces i abundan en pejerreyes i en caza. Entre la laguna i la caleta i al pié de las colinas se encuentra el lugarejo de Campiche Bajo: no tiene recursos de ninguna clase para los buques.

CALETA TEBO; LA CHOCOTA. — Desde la punta de las Ventanas la costa se eleva rápidamente i corre hacia el NO $\frac{1}{4}$ N. por $2\frac{3}{4}$ millas hasta punta Horcon. La costa es algo accidentada i destaca algunos farallones mui poco salientes, que no ofrecen peligro alguno para las embarcaciones que la recorren, haciendose notar en ella la punta Lúnes, a media milla de las Ventanas, por un farallon bajo mui cercano a ella.

Por la medianía de la costa se encuentran dos farallones bajos colocados de E. a O., hallándose el mas oriental unido a tierra por medio de una lengüeta de arena. Forman la pequeña caleta de Tebo solo utilizable por los pescadores del lugar, i cuyas chozas se encuentran diseminadas sobre la playa, las lomas i la parte austral de la caleta. Tiene aguada, ofrece algun abrigo contra la mar del SO., pero es inútil para lanchas.

Desde la punta de las Ventanas hasta la de Horcon la costa es escarpada i se denomina la Chocota. A las vecindades de las Ventanillas se eleva a 30 metros, i en forma de cordon que altea mas por su centro, corre hacia el NO. respaldando la marina. La cima i sus laderas son suaves, sin arbolado, pero cubierta de verdor i de cultivos de cereales i de chacarería.

PUNTA HORCON.—La punta Horcon es la proyeccion del extremo NO. de las colinas que orillan la costa de la Chocota; pero la verdadera punta la forma un angosto espinazo blanquecino que termina en una pequeña península del mismo color i remarcable ademas por un notable agujero que traspasa el istmo.

La punta es del todo limpia en sus cercanias, sondándose en sus vecindades de 18 a 20 metros, fondo de piedra i arena gruesa. Punta Horcon se encuentra al N $7^{\circ} 47'$ E. de la costa occidental de punta Liles i a la distancia de 3,5 millas.

FARALLONES DE QUINTERO.—A 11 cables al N 87.° O. de la punta Horcon se encuentra el mayor de los farallones de Quintero aunque mas bajo que los demas. Los farallones forman un grupo de rocas bajas en el número de 7, con otras rocas pequeñas i algunas rompientes destacadas por el SE., E., N. i O.; por manera que todos estos peligros abarcan una amplitud de media milla de diámetro. Cerca de sus rompientes hai una profundidad de 15 a 20 metros, arena i piedra, hondura que aumenta rápidamente hacia afuera hasta no cojer fondo con 119 metros a una milla de distancia de ellos, por el NO. al SO. Por el N. se hallan 60 metros, fondo de rocas, a 7 cables de la rompiente mas cercana, profundidad que disminuye bastante en el canalizo que dejan los citados farallones con la tierra inmediata.

El canalizo mide 9 cables desde los rompientes del SE. de los farallones hasta la punta Horcon, i tiene un fondo variable de 15 a 18 metros a medio freo, piedras en su mayor parte; de manera que los buques que se vean obligados a pasar por el canal deberan ejecutarlo a poco menos de medio freo, acercando la punta Horcon, donde se sondará un fondo mas regular, de 20 metros, piedra i arena gruesa.

En el paso i cerca de los farallones se hace sentir una corriente bien perceptible del SO. al NE. con una velocidad que se estima en 1 a 2 millas por hora, lo que podria comprometer a los buques durante las calmas. Segun los pescadores locales, con los vientos recios del cuarto cuadrante, el canalizo rompe mucho, lo que talvez acusa menos fondo que lo que hemos asignado, especialmente en direccion a la punta Fraile que se encuentra a un tercio de milla al SSE. de Horcon.

RADA HORCON.—La rada de este nombre se abre al oriente de la punta i farallones precitados. Una milla al N 62.° E. de Horcon i entre dos puntillas escarpadas, se encuentra el desembarcadero, por entre rocas i en cuya playa se encuentra el caserío de los pescadores, únicos habitantes de la rada.

El surjidero de Horcon se halla al N. de la caleta, a media milla de tierra i en 45 a 55 metros de profundidad, fondo de arena fina; pero es conveniente durante la buena estacion, fondear a so-

lo un cuarto de milla al N. de las rocas orientales, en 20 metros tambien de arena fina.

Durante el verano el surjidero es bueno i lo frecuentan goletas i lanchas, pero los vientos del cuarto cuadrante le dan de lleno durante la invernada i le envian mucha mar. Hacia el SE. se hace notar un saco arenoso bordado de rocas en el cual se experimenta, de ordinario, una fuerte resaca que lo inhabilita como atracadero.

La caleta de Horcon ofrece buena aguada, abundante pescado, algunos víveres frescos en corta cantidad i leña que se trae del interior.

Toda la rada es limpia sin ofrecer peligro alguno insidioso. Los campos que respaldan sus costas son pastosos, sin arbolado i de mediana altura, hallándose algunas chozas diseminadas al acaso en las cuales se puede obtener algunos recursos i noticias para proveerse en cantidad.

PUNTA I CALETA MAITENCILLO.—Al NNE. de la caleta Horcon i a la distancia de 4,2 millas se encuentra la Punta Maitencillo, de mediana altura i de riberas roqueñas. La costa que media entre ella i la rada anterior es en jeneral limpia, con playas de arena alternadas con escarpes bruscos. Se la puede recorrer a un cable sin peligro alguno. La tierra es pastosa, con chozas que campean a trechos, sin bosques i abundantes de ganado.

La caleta Maitencillo que es necesario no confundir con la de igual nombre situada por los 31° 17' de latitud se encuentra al E. de la punta de que hablamos. Es espaciosa i su surjidero puede dar abrigo a varias embarcaciones de todos portes, fondeando en 19 a 20 metros de profundidad.

La caleta ofrece dos desembarcaderos, uno a 800 metros al E N E. de la punta Maitencillo i el otro al lado oriental de la puntilla rocosa que sigue hácia aquel lado. Ambos son de fácil acceso mientras reinan los vientos del tercer cuadrante con mar llana; pero con bravezas o vientos del cuarto cuadrante son inabordable.

Cerca de los desembarcaderos se encuentran algunas chozas de labradores i pescadores, i hai ademas algunos recursos de víveres, buena aguada i leña. Hácia la parte N E. de la caleta se vácia al

mar el pequeño emisario de la laguna de Catapilco la que a su turno es alimentada por el pequeño estero de su nombre. La playa es angosta, de arena i respaldada por bajas colinas, por entre las cuales i hácia el NE. se abre paso el pequeño emisario que tributa al mar las aguas de la laguna de Catapilco.

La caleta es desabrigada i se encuentra espuesta a los vientos del N. al OSO. que le introducen una fuerte marejada.

